

Martes, 4 - Julio - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo, porque es lo que hay que hacer, hijos míos: pedir y orar, que hace muchísima falta al mundo y a todo el mundo.

Yo, hijos míos, vengo a deciros que ya tengo otro dolor en mi Corazón, pero bueno..., quien tanto lleva, otro más no importa. Pero a Mí sí me importa, porque no quiero que haya nadie con dolor de corazón, aunque Yo lo lleve.

Yo, hijos míos, os tengo que decir que... -y esto lo digo para todos, hijos míos- que tenéis que ser buenos, que así lo quiere el Padre Celestial; que tenéis que estar siempre; el corazón tiene que estar siempre limpio, nunca debe de estar sucio, porque si lo coge "el Contrario", pues fíjate lo que hace con todo. Así que, hijos míos, Yo quiero que todos, ¡todos! seáis buenos y queráis mucho a todo el mundo: a los buenos y a los malos, como Yo los quiero también y el Padre Celestial también los quiere.

Lo que pasa, hijos míos..., que cuando el Padre Celestial ya no perdona, es porque ya ha hecho muchísimas cosas muy graves. Pero con todo, si al tiempo de entregarse se arrepiente de todo lo que ha hecho y pide perdón al Padre, se salva, hijos míos.

Así que, hijos míos, Yo os pido que estéis siempre salvados; que no tengáis que estar condenados nunca. Yo quiero que siempre... -porque siempre se habla y se dice- que no hagáis caso, hijos míos, de los unos y los otros; hacedme caso a Mí y tened siempre Amor, ¡mucho Amor!, que es lo que se necesita: mucho Amor para dar. Y dadle Amor al que no tiene, al que no conoce al Padre Celestial; a ése, se le da muchísimo Amor para que crea en el Padre. Y no temáis porque le deis el Amor a un hermano, porque si vosotros dais Amor a un hermano, para que el hermano conozca al Padre y lo conozca bien y sea buen creyente, entonces el Padre Celestial ese Amor se lo da doble y se lo da con creces. No temáis nunca, que el Amor no se va; porque si se va, viene el doble y os salva.

Y así el Padre Celestial siempre tiene a sus hijos para que cuenten con Él para siempre. No acordarse de Él nada más que cuando se necesita... No, hijos, hay que acordarse cuando se necesita y cuando no se necesita. También hay que decirle: **"Gracias, Padre"**. Y si no ha hecho nada, también hay que decirle: **"Perdón, Padre, perdón por lo que no he hecho y puedo hacer"**. Adelantarse, y así el Padre Celestial siempre te tiene a su lado.

Yo quiero que así seáis vosotros: que pidáis perdón a todos; que no hagáis caso de cuando un hermano dice una cosa, ¡no hagáis caso!; siempre se le da un semblante bonito, y se le dice. **"Sí, bueno. Eso ya pasó. No te preocupes. Pero por si acaso te ha dolido, perdóname"**. Y ya está todo. Y así es como Yo quiero que sean todas las cosas, y el Padre Celestial también. Y así veréis cómo el día que llegue el momento de ir para allá, que el Padre os llame, qué poquito trabajo os cuesta cruzar y decir: **"Padre, ¡aquí estoy ya!"**. El Padre le abre sus brazos, y le dice: **"Hijo, esperándote estoy"**. Qué bonito, ¿verdad? No seáis..., y tened ese recibimiento. No tengáis otro,

porque si después de tanta Enseñanza como tenéis y después de tanto, vais a tener un recibimiento malo; no, hijos míos, no. No me gustaría. No me hagáis sufrir vosotros también.

Hay que pedir perdón a todo el mundo, porque el perdón significa que no hay rencor en tu corazón. Pero si no pides perdón, y dices: **“Yo no he hecho nada; yo...”**; hay rencor en tu corazón, porque la palabra perdón te cuesta mucho decirla. Así que, al que no le cueste decir perdón y lo diga, no porque Yo lo mando, sino porque le salga del corazón, no tiene rencor; ese hermano no tiene rencor en su corazón, porque lo abre y llama al Padre Eterno.

Así que, hijos míos, ¡adelante! Sed buenos y tened el corazón para todo el mundo; no sólo para los de alrededor, sino también para todo el mundo que no conozcas. Y así, ¡cuánto os da el Padre Eterno!, ¡cuánto os da! Bueno, hijos míos, Yo eso es lo que os pido: que lo perdonéis todo. Que os dirán cosas, pero decid: **“Bueno, yo lo perdono”**.

Que os dicen: **“Mira, cómo me ha pedido perdón”**. No hagáis caso de nada. Y todo esto que os estoy diciendo, Yo lo sé porque también anduve por el mundo y sé lo que pasa. Por eso, hijos míos; pero a Mí me pasaba eso...; no le tenía a nadie rencor; y por eso mi Amado Jesús decía: **“Madre, Tú no discutes con nadie”**. Y Yo le decía: **“Hijo, ¿por qué voy a discutir?, si Yo no tengo por qué discutir con nadie; si Yo no les hago nada y a Mí no me hacen nada tampoco”**.

Pero Yo pedía perdón todos los días. Cuando ponía los pies en el suelo, lo primero que decía: **“Padre, perdóname, si algo he hecho que no es de tu agrado”**. Y por la noche lo mismo, antes de acostarme: **“Quiero acostarme con el Corazón limpio y con todo limpio; que duerma con la Paz y con la Gloria del Señor”**. Y pedía perdón por lo que he hecho y lo que no he hecho, por todo; ¡y a dormir! Y así debe de ser todo el mundo, hijos míos; si así fuera, entonces cambiaría todo y seríamos más buenos, hijos míos.

Bueno, vamos a saber...: Hoy os han traído para que veáis un Pergamino; uno que se ha convertido en siete. Pero no ha llegado todavía su hora, y ese Pergamino tiene que andar por el mundo; pero ahora mismo tiene que ser guardado como estaba, ¡como estaba!; porque todavía está en el mundo (Anita). ¿No os dais cuenta que ya sufre? Que ella lo primero que dice: **“Esto saldrá cuando yo me muera”**. Guárdalo como una alhaja, que ya habrá quién lo saque. Si lo quieres guardar tú, que eres la dueña, guárdalo.

-No, Madre; quiero que lo guarde la hermana Ana. Por favor, que lo guarde ella.

Ella no lo puede guardar.

-Que yo lo he tenido muchos años guardado, Madre.

Ella no lo puede guardar.

-¿Por qué, Madre mía?

Hija mía, no puede, y con eso ya está. Cuando salga, no puede salir de su casa; eso saldrá de otra casa, pero de la suya no puede salir. Tú se lo das para que lo guarde quien tú tengas confianza y sepas que verdaderamente lo va a guardar y que lo tiene

que sacar cuando llegue el momento.

Así que, hijos míos, es lo que tenéis que hacer. Es lo que la hermana te va a decir, porque ya intentó decírtelo antes; pero que ella no lo tiene y no puede tenerlo. Ahora a quien tú quieras dejárselo como encargo, déjase.

-Pero es que no sé a quien se lo voy a dar.

Bueno, pues, hija mía, tú tienes que saberlo. Ahora mismo quédate con ello tú, y más adelante te lo piensas, hija mía.

-Gracias, Madre, por todo.

Voy a bendeciros, para que quedéis bendecidos y quedéis limpios de cuerpo y alma.

“Yo, vuestra Madre Celestial, os voy a bendecir; pero la Bendición viene del Cielo, del Padre Celestial.

Padre, Padre Celestial, bendice a tus hijos, bendícelos con mucho Amor; y su corazón que se limpie; y no crean ya en nada más que no sea lo Tuyo: tu Amor, tu Dolor, tu Verdad, tu Perdón. Por eso, desde el Cielo haz bajar el Agua del Manantial del Padre Celestial, el Perdón del Corazón del Padre Celestial, el Amor del Cuerpo del Padre Celestial; todo saldrá de su Cuerpo, de esta Bendición tan grande que vas a dar: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho y quereos mucho, y haced que sea el mundo una pura Verdad.

Adiós, hijos míos.

Bendecidos quedáis por el Padre Celestial.

Martes, 11 - Julio - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre por el mundo. Y Yo, hijos míos, quiero que vosotros también le pidáis. Hijos, os digo que mi Corazón está muy dolorido, porque veo que todo va cada día peor. Veo que entre los hermanos no os queréis como Yo quisiera. Yo, hijos míos, sufro mucho de ver cuánto sufrimiento hay que pasar. Yo se lo digo al Padre: ***“Padre, ¿qué hacemos?”***. Y el Padre cada día me dice que esto va más para abajo, que ya está cansado. Pero Yo le digo: ***“No, Padre, espera, ¡espera!, no; vamos a esperar”***. Y así lo vamos pasando.

Hijos míos, Yo os digo que vuestro corazón quiero que esté limpio, y el corazón lo tengáis siempre para vuestros hermanos; lo que os pidan, tenedlo siempre, y no andéis nunca por detrás diciendo. Siempre decid: ***“Hermano, aquí estoy; lo que necesites de mí, aquí estoy yo para servirte, para dártelo todo. Y así veréis cómo siempre andaremos mejor y estaremos que nos querremos como la Santa Madre nos quiere a nosotros, y el Padre Celestial”***.

Y así, un día y otro, acabaréis siendo lo que Yo quiero que seáis. Pero, hijos míos, no hagáis caso de lo que os digan; porque si hacéis caso de todo, nunca estaréis limpios; siempre tendréis algo por medio que decir. Así que, hijos míos, vamos a decir al Padre que lo queremos mucho; queremos mucho a nuestros hermanos, como Él nos quiere a nosotros. Y mira que está aguantando; y mira si dice: ***“Ya no puede ser; esto tiene ya que acabar”***. Y Yo le digo que perdona, que todavía... Y Él hace caso y perdona una vez y otra y otra y muchas. Y así tenemos que ser nosotros: perdonando todo lo que haga falta, para que no haya nunca rencor en el corazón, ni odio; que siempre lo que haya sean buenas amistades, buen Amor. Y así será todavía mucho mejor.

Pensadlo bien y decidlo a vuestros hermanos: que hay que renovarse, que hay que hacerse de nuevas como el Padre quiere que seamos, hijos míos. Vamos a seguir para adelante, siempre pidiendo perdón a todos los hermanos: a los que quieres y a los que no quieres; siempre hay que pedir perdón, decir que te perdonen. Y verás cómo todo será mejor, con más alegría en vuestro corazón. Y no pensar nunca en lo malo, siempre en lo bueno, porque el Padre Celestial eso es lo que hace: presentarnos lo bueno, nunca lo malo, hijos míos.

Pedid mucho al Padre y a todos, y amad mucho a todos. Decid: ***“Padre Celestial, perdóname y perdona a mi hermano; perdónalo”***. Y pedid perdón, veréis cómo el Padre a todos nos perdona y nos quiere. Así que, hijos míos, seguid lo que Yo os digo; seguid siempre por el camino de la Paz, del Amor, de la Verdad. Y así vuestro corazón -aunque esté perdido- se encontrará, para que lleguéis al buen camino, hijos míos.

Bueno, pues seguid orando, seguid pidiendo, para que el Padre se ponga contento. Pedid mucho, por todos aquellos que no pidan; pedid, hijos míos, vosotros. Bueno, os voy a bendecir para que vuestro corazón quede limpio, vuestra mente; que no haya nada más que Amor del Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere y del Cielo baja para bendeciros, para daros Amor; con el Amor del Padre, con la Luz del Padre, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor del Padre -que el Padre me da el permiso para que os bendiga- y ese permiso es: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, para que quedéis limpios y arropados siempre con el Amor del Padre.

Adiós, hijos míos.

Martes, 18 - Julio - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando, pidiendo al Padre por todos vosotros. Pero, hijos míos, hay que orar mucho, porque hace mucha falta. Siempre os lo digo: ***“Hace mucha falta la Oración”***. Hay que pedir, ¡hay que pedir por todos!, porque está todo muy mal, hijos míos, y cualquier

día que menos lo penséis, llegará esto, y veréis todo lo que puede pasar.

Yo os digo que confiéis y tengáis mucho amor los unos a los otros; que llevéis mucha paciencia, mucho amor; porque, siempre os lo digo: ***“El que no tiene Amor no tiene nada. Todo hay que llevarlo en el corazón con amor”***.

Yo estoy pidiendo perdón al Padre, porque lo quiero y lo amo. Lo amo mucho, y estoy pidiéndole por todos. Pero lo quiero. Porque si no lo quieres, entonces, hijos míos, ¿para qué..., para qué ponéis todos ese Amor que decís que tenéis? Tenedlo de verdad. Los unos a los otros quereos mucho, amaos. Y cuando ese querer que tenéis ahí cogido en el corazón, pero que no lo echáis porque pensáis que os vais a quedar vosotros sin nada. No, hijos míos, mientras más deis vosotros, más recibiréis, porque todo el que da recibe.

Así que, cogeos y decid: ***“Yo a mi hermano tengo que decirle: Hermano, a mí no me has hecho nada, pero yo te perdono”***. ¿Por qué, hijos míos, tenéis tanto temor? ¿Por qué no queréis pedir perdón? Se pide perdón, porque sin amor no se puede vivir. Hay que tener mucho amor en el corazón, y no decir: ***“Yo, mi hermano está en su casa, y me quiere; pero yo quiero ser más que él y me quedo en la mía, no voy a verlo”***. Pero, bueno, hijo, ¿tú quién te crees que eres? Si Dios, si el Padre Celestial quisiera que tú no fueras nada, nada serías. Si el Padre Eterno quisiera que no estuvierais así y viviendo a gusto...; ¿a quién lo tenéis que agradecer? Al Padre Celestial, porque si Él no quiere... El Padre, con que moviera las manos, os quedaríais sin nada.

Así que, hijos, no tengáis orgullo, que el orgullo es malo. El orgullo no trae nada más que cosas malas, por ser cosa mala. Vosotros, que ya me conocéis, que conocéis al Padre y a todos, ¿por qué no tenéis el corazón ya cambiado? Hijos míos, hay que amar al hermano. ¡Vamos a amar! Vamos a pedir al Padre por él. Hay que hacer que todos le veáis. Que nadie se quede sin Amor, porque el Padre no os va... Porque el Padre con que vuelva su brazo, todo lo dará. Pero eso, hijos míos, hay que mirar a qué profundidad está todo y hay que decir: ***“Tengo que entrar, porque yo no quiero ser así. Bueno, pues vamos a ver, Padre, un poquito que ponga yo..., un poquito, porque yo no soy nada- y mucho que pongas Tú, porque Tú eres todo”***. Va a ser y todo se arreglará. No digáis que no.

Bueno, hijos míos, seguid pidiéndolo. Seguid orando. Sed obedientes. La obediencia es lo que al Padre más le llega a su Corazón.

Bueno, vuestra Madre os va a bendecir, para que quedéis bendecidos. Y esta Bendición la vais a llevar siempre, para que nadie os pueda hacer nada; porque vienen ahora unos días muy malos, y Yo quiero que la aprovechéis y que la cojáis para provecho de vuestro corazón y vuestra almas, y de todos vuestros familiares.

“Yo, vuestra Madre Celestial, en el nombre del Padre Todopoderoso; Yo le pido al Padre que con el Agua Bendita del Manantial suyo, con la Luz, con la Fuerza y con el Amor, os bendiga vuestros corazones, y quedéis bendecidos para que nadie os pueda hacer daño, y vean desde lejos que vais siempre con el Espíritu Santo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, con la Bendición del Padre Celestial y con todo quedáis bendecidos y amados por el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

